

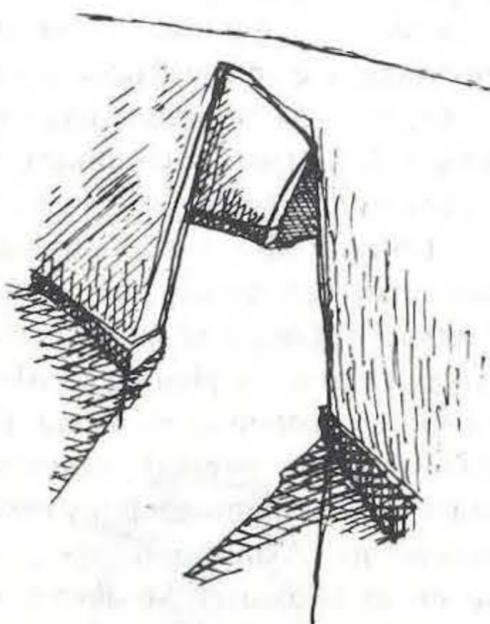
lados a la galería Denise Renée en París, el paso al abstraccionismo en los primeros años de la década del cincuenta, el tránsito hacia la escultura, a través de los relieves y murales, hacia 1957-59; la influencia precolombina recibida en el Museo del Oro, de Bogotá, en su viaje a México en 1959 y, últimamente, en su visita a Machu Picchu en 1983; las estructuras modulares, las torres, las catedrales... Y, finalmente, un examen "en diagonal" para situar la obra de Ramírez Villamizar en los contextos del arte constructivo de Colombia, América Latina y el arte contemporáneo. En este análisis, Morais detecta una voluntad constructiva latinoamericana. "Negret y Ramírez Villamizar, que comienzan juntos su carrera, representan las dos fases de la moneda constructiva colombiana, la curva y la recta, la sinuosidad y la angulosidad [...] Puede ser incluso que la obra de Ramírez Villamizar, más aún que la de Negret, haya ayudado a desatar finalmente lo que sería la verdadera vocación nacional del arte colombiano: su opción por un arte de estructuras claras, límpidas, serenas"².

Cualquiera de esas tres aproximaciones resulta válida en el caso de Ramírez Villamizar. Las tres, en síntesis, proporcionan un panorama de reflexión que, por primera vez, permite ver el conjunto de la obra, con ilustraciones adecuadamente compaginadas con el texto. Un texto que, por otra parte, integra muy bien la trayectoria crítica, los comentarios que esa obra ha motivado en sus diferentes etapas de evolución.

Sería oportuno, sin embargo, hacer algunas precisiones. En primer lugar, sobre la definición con que Frederico Morais abre su ensayo: "Eduardo Ramírez Villamizar es un artista constructivo". Constructivista, por el esfuerzo de ordenamiento que hay en su obra, que es evidente en todas sus fases, evidente incluso en las pocas obras expresionistas que lograron salvarse de la destrucción por parte del artista. Pero con el calificativo de "constructivo" se sos-

² Ídem.

laya un factor histórico importante: el paso a la abstracción, que Ramírez Villamizar es el primero en dar en el arte colombiano. "Creo que es la verdad —dijo alguna vez—, porque si bien Marco Ospina hizo las primeras obras 'abstractas' en Colombia, yo nunca le conocí una pintura abstracta, totalmente abstracta, que no fuera una abstracción de la naturaleza. Si se la hubiera conocido, o le hubiera oído hablar a Marco Ospina de esa posibilidad, me hubiera interesado muchísimo y seguramente hubiera seguido sus planteamientos sin pensarlo dos veces; pero él realmente nunca pronunció la doctrina del abstraccionismo total..."³.



Luego, la influencia precolombina. Se ha vuelto un tópico entre los artistas hablar de su inspiración en el arte precolombino. Sin embargo, Ramírez Villamizar ha sido el único en trabajar esa inspiración en forma orgánica, plástica y estructural, alejándose totalmente de una influencia puramente formal o imitativa, superficial o literaria. En su imbricación de módulos y, sobre todo, en su planteamiento de "zonas de silencio" y "zonas musicales" es donde más se manifiesta su comprensión plástica de lo precolombino, como puede verse en este testimonio: "Creo que he aprendido mucho viendo sus cosas, tengo por ellas una gran admiración; cuando voy al Museo del Oro, salgo realmente conmovido de emo-

³ "Un mural firmado Ramírez Villamizar", entrevista por Camilo Calderón, publicada en la revista *Al Día*, núm. 16, 11 de agosto de 1981, págs. 44-49.

ción estética y saco muchas enseñanzas; por ejemplo, si usted ve mis relieves horizontales, observará que son básicamente una superficie muy clara, muy quieta, como un silencio general. Pues bien, de repente, en el centro, irrumpen la música y los sonidos: eso lo aprendí en el Museo del Oro. Fíjese en esos pectorales que son superficies perfectamente lisas, sin nada que las contamine, y de pronto, colgando, se encuentra una profusión de elementos riquísimos en volúmenes y contrastes de luces y sombras, es decir, de silencios y musicalidad que entra en juego sorpresivamente. Lo mismo sucede en mi obra"⁴.

Esas resonancias son todavía más estructurales en la nueva serie *Recuerdos de Machu Picchu*, cuyas fotografías cierran el libro. Inútil buscar allí una anécdota o una trasposición formal. Es la idea misma de monumentalidad y sensible disposición de vacíos y rupturas lo que recuerda aquí, verdaderamente, los muros y terrazas y acueductos incaicos.

CAMILO CALDERÓN

Economía en cuatro puntos

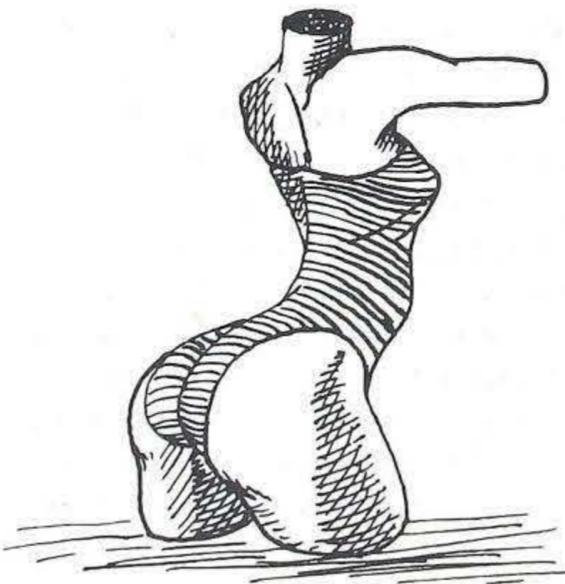
Bases de la economía contemporánea
Antonio García
Primera edición, 1948; reedición,
Plaza y Janés, Bogotá, 1984

Antonio García fue el fundador de la economía política en el país. Lo afirmo así en dos sentidos: por su sistemática obra sobre cuestiones de teoría económica y del estado, estudios regionales, de política, historia y, en especial, sobre la cuestión agraria y, por ser, el pionero de su enseñanza en el sistema colombiano de educación pública superior. La intención de sus *Bases de la economía contemporánea* fue precisamente iniciar una bibliografía económica propia que recogiera aspectos sobresa-

⁴ Ídem.

lientes del pensamiento universal. García buscaba dar forma a las estrategias de un desarrollo capitalista independiente. Su veta teórica principal fue la filosofía nacionalista alemana (Lizt, Schmoller, Wageman y Wagner), que sustentó durante el siglo XIX el desarrollo autárquico y tardío de Alemania y que se hallaba en contraposición con la teoría económica anglosajona.

Las *Bases* se publican en Bogotá, en 1948, a los tres años de fundado el Instituto de ciencias económicas, adjunto a la facultad de derecho de la Universidad Nacional, y constituyen la sistematización de las conferencias dictadas allí por García. Éste había organizado el instituto, con muchas dificultades, en un medio que entonces no era permeable al pensamiento científico sobre la sociedad en general y sobre la economía en particular. Él nos comentaba, en 1981, a un grupo de profesores de la Universidad Nacional, las dificultades y la incompreensión que tuvo que enfrentar su proyecto académico. En 1944 –nos decía– había logrado concertar una entrevista de una comisión con el entonces presidente de la república, Alfonso López Pumarejo, para solicitarle apoyo a la institucionalización de la economía en la universidad pública. López escuchó pacientemente a los integrantes de la comisión. En algún momento los interrumpió para manifestar su incompreensión: “Si en el país hay excelentes banqueros, ¿para qué se requiere una facultad que forje economistas?”.



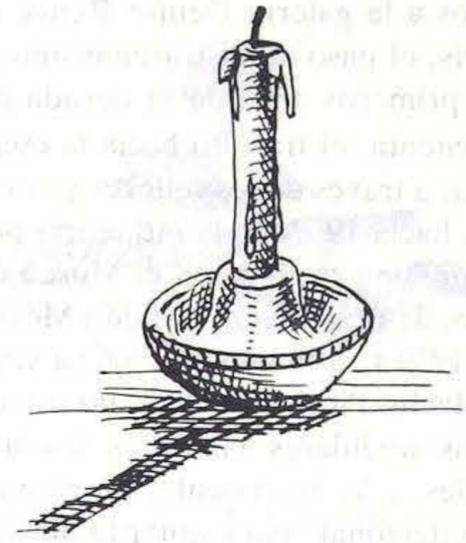
De todas maneras el instituto se fundó, como unidad de postgrado, y contó con un núcleo de profesores excelentes, entre ellos algunos emigrados españoles, que establecieron una importante dinámica de discusión sobre los problemas económicos que acosaban al país. Publicaba una revista, Cuadernos de economía colombiana. En 1951 la revista *Semana*, dirigida entonces por Alberto Lleras, hacía su balance respecto al instituto, de la siguiente manera: “ha tenido una accidentada historia que actualmente lo amenaza de muerte. Se inició bajo la influencia marxista que entonces dominaba en la Universidad Nacional. Sus directores, más políticos que hombres de ciencia, iniciaron al alumnado en la ‘superestructura e infraestructura’ del *Das Kapital* con prescindencia casi absoluta de la teoría económica de los clásicos fundadores de la ciencia”¹. En esa fecha, 1951, la universidad estaba en manos del partido conservador, García se hallaba en el exilio y el pènsun o plan de estudios consistía en economía medieval (la teoría del justo precio), finanzas, contabilidad, administración y excesivo derecho². Al mismo tiempo, con base en el Gimnasio Moderno, se constituyó la facultad de economía industrial de la Universidad de los Andes, que aún se hallaba distante de enseñar la abismal ciencia, y más bien se limitaba a combinar la ingeniería industrial con la administración de empresas.

Si uno lee desapasionadamente las *Bases*, aprecia fácilmente, al contrario de la revista *Semana*, que las teorías que más inspiraban a García eran las de Friedrich List y los organicistas alemanes (Schmoller, Wageman y Wagner), aunque también ciertamente las de Marx y no menos las de Keynes –no sólo *La teoría general* sino también sus escritos sobre la economía de guerra³–. Su objetivo

¹ Jorge Vallejo, *Sobre la enseñanza de la economía*, mimeógrafo, Cali, Universidad del Valle, 1984.

² *Ibíd.*

³ Aunque García define a Keynes como “el economista ortodoxo del capitalismo monopolista, que plantea como problema fundamental el de la ocupación plena” (pág. 479).



era elaborar una teoría que sustentara la industrialización forzada del país, una economía de defensa frente a las potencias imperialistas. Esta es quizás una de las debilidades del pensamiento de García: apoyarse más en las teorías europeas del nacionalismo que en las fuentes universales del pensamiento económico y elaborar sus escritos con gran premura, para responderles a las necesidades políticas del momento. García es exponente de un moderado socialismo democrático, o sea un capitalismo dotado de amplia intervención estatal que buscaba hacer más democrática una sociedad que todavía presentaba claros rasgos de servidumbre, combinados con fuertes corporaciones y agremiaciones de capitalistas y comerciantes.

Haciendo un somero balance de las ciencias económicas del país, cabe afirmar que en la Universidad Nacional los conservadores retrasaron el progreso de ellas durante veinte años. Apenas en 1968 Lauchlin Currie reiniciaría allí la enseñanza de un pensamiento económico objetivo, no tan propio pero sí universal. Para los conservadores y para *Semana*, sin embargo, lo que se enseñaba en el instituto, las bases conceptuales de la intervención económica del Estado capitalista, eran pura recitación de *El capital*, texto en que es notoria la ausencia de cualquier análisis sobre el Estado y, más aún, de éste como reformador de la sociedad. Ello es sólo parte de la incompreensión de la economía en el medio colombiano, que hoy se ha superado a medias, gracias en parte a la obra y gestión de García.

Cuando escribió sus *Bases*, ya había elaborado la *Geografía económica de Caldas*, publicada por la Contraloría General de la República en 1937. En la segunda edición de esta magna obra, reeditada por el Banco de la República en 1978, el autor recuerda las circunstancias de la virtual ausencia de las ciencias sociales en el país y de sus más elementales herramientas estadísticas:

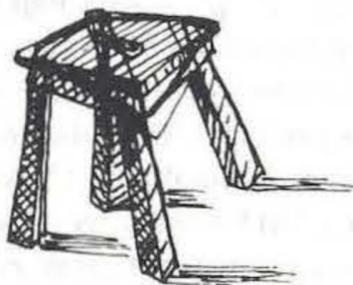
No debe olvidarse que esto ocurría en 1935, esto es, en el momento cenital y más conmovido de la República Liberal de Alfonso López Pumarejo, cuando se hizo necesario efectuar los primeros diagnósticos científico-sociales sobre la sociedad colombiana y crear, literalmente, un nuevo instrumental de análisis y un moderno y vertebrado aparato institucional de investigación, medición y registro de los fenómenos económicos y sociales (pág. VI).

De esta experiencia —en verdad, de campo, pues fue un recorrido minucioso por toda la región caldense—, García dice que le nació “la preocupación por una perspectiva interdisciplinaria y globalista que pudiera integrar tanto los enfoques de las diversas ramas de la ciencia social como los procesos históricos de las sociedades latinoamericanas: esta fue la idea central que posteriormente desarrollé en investigaciones efectuadas en Colombia, Bolivia, Argentina, México, Ecuador, Perú y Chile y que me permitió elaborar un proyecto de teoría latinoamericana de las ciencias sociales del desarrollo” (pág. VII). Si en Colombia las proyecciones de su gestión se impusieron con tanta dificultad, en el concierto del continente su tarea fue grandemente facilitada por estructuras políticas más permeables que la colombiana. Su obra logró así un reconocimiento mucho mayor en América Latina que en su país de origen.

Bases de la economía contemporánea es un libro extenso, casi de 700 páginas en la edición de Plaza y Ja-

nés. Sus temas van desde cuestiones de método, sistemas sociales e historia hasta política, en su acepción más general. Actuando injustamente con esta gran obra, la dividiremos en cuatro temas fundamentales, así:

1. La concepción orgánica que subyace en toda su labor y cuya preocupación fundamental es justificar la intervención del Estado y el proteccionismo aduanero. La organicidad de un sistema social se alcanza cuando su desarrollo capitalista homogeniza el desarrollo regional, culturiza a la mayor parte de su población, y establece relaciones armónicas entre la política y la economía. Así, en su análisis sobre Colombia, lo define como un “país subcapitalista” para señalar que no tiene una “homogénea cultura capitalista. [...] En un país culturalmente subcapitalista, si la economía es un archipiélago de formas económicas aisladas, ¿podría ser el estado una empresa unitaria y con capacidad de darle a la nación una organicidad y un sistema”? (pág. 487).



El logro de la unidad nacional y de la fortaleza económica del país exigen un Estado fuerte, donde el poder de las corporaciones patronales será neutralizado por las corporaciones organizadas por los trabajadores (sindicatos), artesanos, campesinos y pequeños comerciantes (cooperativas). Por el contrario, el liberalismo económico —Colombia es el país más acérrimamente liberal (en sentido económico) en la historia de América Latina— es considerado como el más formidable obstáculo a la construcción de sólidas economías nacionales en el continente (pág. 51).

2. El estudio de los sistemas económicos en términos de sus mecanismos de producción, y distribución, de los consumos sociales y, en especial, del principio de “la regulación,

simple o racional, por una autoridad política, que expresa la incidencia de lo político sobre lo económico” (pág. 64). El interés de García es analizar el abigarramiento de formas de producción que presenta todavía el país colombiano en los años cuarenta, relaciones de sujeción extraeconómica que atan a indígenas y mestizos a la tierra por expropiación, legislación, endeudamiento y fuerza bruta (aparceros, concertados, medieros, terrajeros y agregados), alternando con modernas plantas fabriles, plantaciones de café, el pequeño y gran comercio, la producción artesanal. En una palabra, el moderno capitalismo y los pesados legados de la historia que la teoría económica ortodoxa evade y que los historiadores aristocráticos tapujan o embellecen. Esos lastres del pasado definen la inorganicidad nacional.

3. El gran tema del colonialismo y el imperialismo recorre la obra de García en forma constante y pungente. El drenaje de excedentes nacionales, la imposición del libre comercio arruinan las posibilidades nacionales de desarrollo económico. En el siglo XX son los Estados Unidos los que intentan imponer el liberalismo económico que favorece el movimiento de sus capitales y de sus mercancías, con lo cual multiplican aún más sus fuerzas productivas y debilitan las nuestras. Precisamente Estados Unidos, Alemania y Francia han surgido como fuertes economías nacionales recurriendo a la autarquía, al proteccionismo aduanero, a la centralización política y bancaria, al corporativismo de sus grandes empresas para consolidarse como imperios. Una vez consolidados como tales, les imponen el liberalismo a los demás. García es, en verdad, uno de los más originales gestores de la teoría de la dependencia latinoamericana, quizás con un basamento teórico menos refinado que el que desplegarían después Gunder Frank, Dos Santos y Arrubla en los años 60.

4. La gestación de grandes corporaciones, gremios patronales y monopolios en la etapa del capitalismo contemporáneo están en la base de la intervención estatal. Las guerras

interimperialistas han catalizado el proceso de intervención del gobierno en las economías nacionales. García estudia cuidadosamente todos estos elementos, en lo que se refiere a los países europeos y los Estados Unidos, e intenta proponer para las débiles naciones de América Latina los procesos factibles de economías de guerra para transformarlas en verdaderas naciones en el contexto internacional.

La totalidad de los componentes de la obra están ordenados obviamente por una concepción política. Que esta orientación fuera nacionalista y estuviera muy cercana al populismo latinoamericano, aun a los proyectos popular-militares de Perón en la Argentina, Alvarado en el Perú y Rojas en Colombia, tenía que ver con que el populismo en su vertiente militar buscaba la construcción de una industria pesada, capaz de producir armamentos y para ello exigía todo un reordenamiento planificado de nuestras sociedades, co lo cual se lograría la independencia política frente a los Estados Unidos. García se inclinó políticamente primero por Gaitán, con quien militó activamente, elaborando buena parte de la plataforma económica expuesta en el teatro Colón en 1945. El asesinato del dirigente popular y la posterior dispersión de su movimiento le debió plantear las dificultades de un populismo civilista.

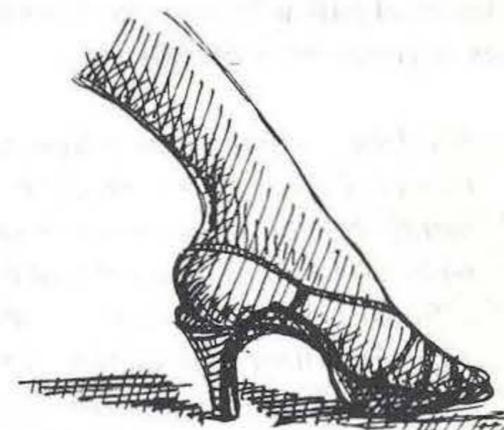
Ciertamente, su concepción entraba en conflicto con el radical liberalismo económico del bipartidismo colombiano, y así se puede explicar suficientemente que fuera catalogado por los ideólogos conservadores y liberales más como político que como científico social, y que se le descalificara como un marxista primitivo. Su logro mayor, por el contrario, fue esa inmensa capacidad de conceptualizar objetivamente sobre las realidades nacionales en un medio social en el cual no se había impuesto aún la cultura capitalista; en particular no se había desarrollado la capacidad de pensar la sociedad en términos objetivos y abstractos: la historia concebida como historia familiar, gloriosa, la política como

gesta individual, la economía como defensa de intereses particulares y confundida con las finanzas públicas, la administración y la contabilidad. García fue mucho más allá, al sentar las bases de un pensamiento social latinoamericano. Los malentendidos sobre la obra de Antonio García no acababan en los años cincuenta. A él se le hizo difícil volver a trabajar en Colombia, aunque lo intentó cada vez que tuvo la oportunidad. Obligado al exilio en 1950, diseminó ampliamente sus ideas por el sur del continente; residió en México durante los años 60, después de haber asesorado brevemente al gobierno militar de Rojas, en su etapa final. En esos años realizó un número impresionante de publicaciones, en especial sobre reforma agraria y cooperativismo. En 1970 volvió al país, a la Universidad Nacional, pero en 1972 se le destituyó fulminantemente, durante el gobierno de Pastrana, a pesar de ser profesor titular, legalmente inamovible por el privilegio académico. Su expulsión de la Nacional se hizo en una barrida del personal calificado que había logrado introducir Currie en 1968, quien era, paradójicamente, el consultor económico principal del gobierno. Fue un momento difícil para Currie, que incluso asistió a un acto público de desagravio a los destituidos, en la Sociedad Económica de Amigos del País, en diciembre de 1972.

En 1975 García fue restituido a la universidad, ahora como vicerrector académico, durante la rectoría de Luis Carlos Pérez. Desde allí reorganizó el departamento de economía con los destituidos y un grupo adicional de jóvenes economistas. La carrera despegó, al fin, como disciplina independiente del derecho, la contabilidad y la administración, apoyada en la ciencia universal, compartiendo la tarea latinoamericana en las ciencias sociales y elaborando interpretaciones rigurosas sobre la economía colombiana. Siempre apoyó sin reservas a las personas que se proyectaran académicamente con seriedad y rigor, aunque no compartieran su orientación ideológica y académica. A sus estudiantes los impul-

saba a seguir rumbos propios, se rehusaba a sobreprotegerlos y esto le confiere su estatura de gran maestro, de aquel que está dispuesto a morir en los demás.

SALOMÓN KALMANOVITZ



Periódicos en fila india

Índice de Prensa Colombiana (1840-1890). Periódicos existentes en la Biblioteca Central

Jesús Álvarez y María Teresa Uribe de H.
Departamento de Bibliotecas,
Universidad de Antioquia, Medellín, 1984
240 págs.

Sus autores lo presentan como "el resultado de un obstáculo y de una sorpresa", encontrados al usar la prensa del siglo pasado como fuente en su investigación sobre las raíces del poder regional en Antioquia. La sorpresa la ocasionó la cantidad de información de todo tipo que contenían estos periódicos. El obstáculo consistió en descubrir que en gran parte constituían territorio virgen. La falta de adecuada sistematización hacía lenta y engorrosa su consulta, lo que explica que su uso haya sido tan limitado.

Tuvieron que ponerse en la dispendiosa tarea de examinar, título por título y número por número, la colección existente en la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia, con la de la Biblioteca Nacional y la Luis Ángel Arango, una de las mejores del país en lo referente a la prensa del siglo XIX. El fichero sólo ofrecía una lista de los títulos en orden alfabético, con fecha de publica-